
Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina*

ADRIANA MARÍA VALOBRA

Resumen

Este trabajo analiza el surgimiento de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA). El disparador es comprender cómo un proyecto del Partido Comunista Argentino desbordó los límites partidarios intentando constituirse como un movimiento de masas femenino. La atención se colocará sobre el hecho de que este conjunto de mujeres rescató una experiencia de movilización que las precedió: la Junta de la Victoria (JV). La UMA capitalizó en el contexto de los primeros años del gobierno peronista (1947-1949) varias propuestas de la JV durante la entreguerras. Así logró movilizar redes de sociabilidad y adhesión que se conjugaron con un proyecto de mujer ciudadana activa y participe justificada en la arena política, social y económica desde su lugar de madre. El corpus se compone de entrevistas a dirigentes de ambas agrupaciones y del Partido Comunista así como de recursos escritos tales como diarios y revistas que se pondrán en juego para comprender las complejidad de la temática propuesta.

Palabras clave

partido comunista – movimientos sociales – género – peronismo – identidad

Abstract

This work analyzes the beginning of the Unión de Mujeres de la Argentina. The insight is to understand how a project of the Argentine Communist Party overflowed the in favor limits trying to constitute itself like a feminine movement shift. The light will be put on the fact that this set of women rescued a mobilization experience that preceded them: the Junta de la Victoria (JV). The UMA capitalized, in the context of the first years of the Peronist government (1947-1949), several proposals used by the JV during the interwar. Thus UMA managed to mobilize networks of sociability and adhesion. This were conjugated with a project of justified active and contributor citizen woman in the political, social and economic sand, from his place of mother. Corpus is made up of interviews to leaders of both groupings and the Communist Party as well as of resources written such as newspaper and magazines. Both types of material will be put into play to understand the complexity of the thematic proposal.

Key Words

Communist Party – Social Movements – Gender – Peronism – Identity



Recibido con pedido de publicación el 29 de marzo de 2004

Aceptado para su publicación el 20 de mayo de 2004

Versión definitiva recibida el 21 de noviembre de 2004

Adriana Valobra es profesora de la Universidad Nacional de La Plata

indivalobra@hotmail.com

VALOBRA, Adriana María “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, *prohistoria*, año IX, número 9, Rosario, Argentina, primavera 2005, pp. 67-82.

* Trabajo realizado sobre la base del Informe de Avance (noviembre-diciembre 2003) de la Beca de Perfeccionamiento en la Investigación de la UNLP bajo la dirección de Dora Barrancos. Agradezco a O. Acha, I. Cosse, C. del Franco, C. Barry, K. Ramacciotti y A. Bisso la generosidad con las fuentes, ideas y producciones que aportaron para la realización de este trabajo; a D. Barrancos, J. Balsa y A. Viguera por sus observaciones y paciente conducción; a S. Peláez, E. Scirica y M. Salgado por su comprometida colaboración; a Tati, por su cordial atención; a Gonzalo por dar con la UMA y a las entrevistadas por concederme su tiempo y el precioso registro de su palabra.

Introducción

Los estudios sobre la condición de la mujer han tenido un desarrollo importante y de gran riqueza analítica desde mediados del siglo XX. Estos abordajes no sin dificultad ganan terreno en el campo académico por lo que aún se aprecian importantes vacíos. El caso de este estudio no es la excepción a esta caracterización. Las acciones colectivas de mujeres fueron analizadas con particular interés en el período anterior a 1945, centrándose especialmente en las militantes socialistas y anarquistas y privilegiando el retrato de trayectorias destacadas (“las grandes mujeres”) que nuclearon en torno a sí una organización mayor, aunque no es ésta referente de estudio especialmente. En torno a 1945, las prácticas femeninas aparecen en los análisis unidas alrededor del sufragio femenino. Luego, la organización de la acción femenina entre 1946 y 1952 ha sido eclipsada por el Partido Peronista Femenino y su líder, Eva Perón.

Al calor de estas observaciones, se señala que no se ha continuado la reconstrucción de los recorridos que siguieron los grupos de mujeres. Hay un silencio significativo en torno a la continuidad de una serie de agrupaciones dinámicas en el período entreguerras.

En este estudio se intenta rastrear la relación entre un movimiento del período de entreguerras, la Junta de la Victoria (JV), y uno surgido en el contexto del primer gobierno peronista, la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA). Ambos, impulsados por el Partido Comunista Argentino, permitirán recuperar las tensiones entre el hecho de ser diseñados para convertirse en organizaciones intermedias del partido y la pretensión de universalidad que se esperaba imprimirles como grupos rectores de un movimiento de masas.

Metodológicamente, este trabajo combinará fuentes orales (entrevistas a dirigentes y participantes de la agrupación) así como fuentes escritas (autobiografías, la revista *Nuestras Mujeres*—órgano de la UMA— así como otras revistas y diarios de la época). El juego de relaciones, contradicciones y coincidencias entre ambos tipos de fuentes permite sino superar las dificultades propias de cada una de estos materiales de abordaje histórico al menos contraponerlos.

Conceptualmente, interesa retomar algunos planteos de Sydney Tarrow en la medida que permiten dar cuenta de cuándo y cómo surgen los movimientos sociales. Según Tarrow, el “contexto de oportunidades políticas” remite a las condiciones del sistema social en las que un grupo organizador conduce un proceso de enmarcado de las demandas sociales de conjuntos dispersos preexistentes canalizándolas en una acción común y sostenida. Para la aparición de movimientos sociales “...las principales oportunidades son los cambios en la estructura de las oportunidades políticas...”¹ Los cambios más destacados para Tarrow son la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites y en el seno de las mismas. Tanto el período entreguerras como el del surgimiento del peronismo tuvieron varios de estos factores en juego.²

¹ TARROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, p. 49.

² TARROW, Sidney *El poder en movimiento...*, cit., pp. 48 y 156.

Esta perspectiva se pondrá en juego con la de Alberto Melucci, pues este autor señala aspectos relevantes que Tarrow analiza menos profundamente; en especial, en torno a la cuestión de la constitución del sujeto y el tipo de acción colectiva que construye. Es decir, la perspectiva de Melucci permitirá comprender –sin dejar de lado la cuestión de los contextos tarrowianos– el quién y el qué de los movimientos sociales.

1. El contexto de oportunidades políticas de la Junta de la Victoria

La Argentina de la entreguerras se encontraba en la llamada “restauración conservadora” teñida no sólo por el fraude –que fue uno de los elementos distintivos de una democracia formal³– sino también por la violencia política contra toda forma de oposición.⁴

La Guerra Civil Española, primero, y la Segunda Guerra Mundial, después, complejizaron el panorama internacional demandando posicionamientos de los gobiernos y sectores políticos que no fueron fáciles ni claros. Como señala Bisso, “...los paralelos que se cruzaban entre la política local y la realidad internacional fomentaban el propósito de los diferentes grupos políticos, de utilizar los ideales de la Segunda Guerra Mundial como mito de movilización interna.”⁵ Un rasgo distintivo fue el aglutinamiento en torno a agrupaciones multipartidarias en las que las élites partidarias volcaron sus esfuerzos de organización.

Esta estrategia no estuvo ausente en el PCA. Efectivamente, los aprendizajes europeos y la historia nacional lo habían ubicado a la cabeza de estos emprendimientos a escala nacional. Si bien este desdoblamiento se registraba en todos los partidos en el contexto nacional, el PCA encontró motivaciones propias. “La persecución estatal y la intransigencia política del PC, férreamente alineado con las directivas emanadas de su organización internacional, habían contribuido a este aislamiento.”⁶ Los 1930s. y 1940s. habían dejado el juego político acotado merced a las prácticas coercitivas y fraudulentas que se implementaban desde el gobierno para con los partidos políticos y las organizaciones sindicales. Este contexto, fue un aliciente extra para la inserción del PCA en estructuras extrapartidarias. El viraje internacional impulsó al PCA a la política de frentes y se convirtió en promotor de “...frentes electorales. En ese contexto se inscriben los intentos frustrados

³ DE PRIVITIELLO, Luciano “La política bajo el signo de la crisis”, en CATTARUZZA, Alejandro (dir.) *Nueva historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, t. VII, Sudamericana, Madrid, 2001, p. 120.

⁴ CANTÓN, Darío; MORENO, José y CIRIA, Alberto *La democracia constitucional y su crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1980, p. 166.

⁵ BISSO, Andrés “De Acción Argentina a la Unión Democrática: el civismo antifascista como prédica política y estrategia partidaria del Socialismo Argentino (1940-1946)”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 6, Universidad de Quilmes, 2002, pp. 257-264. En este sentido también DE PRIVITIELLO, Luciano “La política...”, cit., p. 134.

⁶ MACOR, Darío “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, en CATTARUZZA, Alejandro (dir.) *Nueva historia...*, cit., p. 82.

del Frente Popular de 1936, su apoyo a la candidatura presidencial de Alvear en 1937,⁷ y los primeros ensayos de Unión Democrática”.⁸

Los conflictos bélicos mundiales conmovieron los cimientos identitarios de la población argentina que hundía sus raíces en Europa. La asistencia a los aliados en el Viejo Mundo se convirtió en un símbolo de la lucha contra el fascismo y movimientos de ayuda se organizaron en todo el mundo. En Argentina, una de las agrupaciones destacadas fue la Junta de la Victoria (1941) privilegió los derechos humanos, la labor social y la política. La ayuda material realizada por la JV era sustentada por ciento veinticinco filiales en las que las mujeres eran mayoría absoluta. Éstas organizaron “...cientos de talleres donde se confeccionaron centenares de miles de prendas [...] además de colectas populares, recolectó de todo tipo de alimentos no perecederos, conformando cada envío una verdadera movilización de masas.”⁹ El grado de organización fue importante y se amplió a otras actividades.¹⁰

Una característica de la Junta era la heterogeneidad de su composición. Las comunistas trabajaban junto a mujeres socialistas, radicales, conservadoras, apartidarias, católicas. Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero, presidenta de la JV y representante de la élite local, compartía sus tareas con una militante del PCA, Cora Ratto, secretaria de la Junta. Esta camaradería se comprende a la luz de la particular situación en que se encontraba el país frente al conflicto bélico mundial —y tenía antecedentes como la Unión Argentina de Mujeres (1936)—.¹¹ En el caso de las comunistas, se dio también una estrategia del partido por permanecer activo en un contexto por demás difícil para ello. Los objetivos de la organización remitían a la articulación político-ideológica de la Junta. El Estatuto de la JV los condensaba en el Artículo 1º donde informaba que:

“...propenderá a unir a las mujeres democráticas para prestar ayuda moral y material a los que luchan contra el fascismo. Su acción no será ajeno (sic) a ningún esfuerzo por aniquilar definitivamente al fascismo, para estabilizar la paz, para defender los derechos de la mujer y solucionar los problemas de la salud y la educación de los niños.”¹²

⁷ Cattaruzza agrega que entre 1939 y 1941 se encuentra en la de “antiimperialismo vehemente”. CATTARUZZA, Alejandro “Descifrando pasados: debates representaciones de la historia nacional”, en CATTARUZZA, Alejandro (dir.) *Nueva historia...*, cit., p. 435.

⁸ MACOR, Darío “Partidos, coaliciones...”, cit., p. 82.

⁹ EDELMAN, Fanny J. *De Pasiones, Banderas y Camaradas*, Ediciones Dirple, Buenos Aires, 1996, p. 86.

¹⁰ Por ejemplo, contaba en sus filiales con comedor, Jardín de infantes, cursos varios, taller de costura y enseñanza de primeras letras. JUNTA DE LA VICTORIA *Boletín informativo*, núm. 3, s/e, Buenos Aires, 07/06/1946, p. 2.

¹¹ Ésta no debe confundirse con la UMA analizada aquí. UMA, UAM y JV tuvieron en común el multipartidismo y varias dirigentes. OLIVER, María Rosa *La vida cotidiana*, Sudamericana, Buenos Aires, 1969, pp. 348-354.

¹² JUNTA DE LA VICTORIA *Estatutos*, s/e, Buenos Aires, s/f.

Así, el compromiso asumido para el sustento material de la República española involucró a quienes veían en el fascismo una amenaza para la paz mundial. La JV movilizó las sensibilidades democráticas allende las diferencias partidarias.

Sin embargo, 1943 evidenció para la “oposición democrática” la presencia del “nazifascismo” en la Argentina. La JV tensó relaciones con el gobierno convirtiéndose en un polo opositor: “[e]n agosto de 1944, para celebrar la liberación de París, había convocado a un acto en Plaza Francia de la Capital, que fue la primera demostración opositora en gran escala.”¹³ El gobierno de facto no dudaba acerca del destino de esta organización ni de los “peligros” que implicaban las militantes de izquierda ocultas en ellas. Asimismo no debería desestimarse un alto componente misógino estatal pues la acción de las mujeres fue específicamente silenciada en un tema de gran visibilidad pública como los derechos políticos femeninos. El 28 de junio de 1943, la JV fue clausurada. El 17 de enero de 1944 un decreto de Ramírez (1050) suspendió definitivamente la actividad de la Junta así como la de otras agrupaciones proaliadas.¹⁴ La JV pasó a actuar en la clandestinidad.

A principios de 1945, la promesa de un llamado a elecciones movilizó políticamente a la sociedad y se vio acompañada por una incipiente apertura que logró reinstalar la actividad de las entidades suspendidas al mismo tiempo que la reaparición del PCA que el 1º de septiembre de ese año realizó su primer mitin y comenzó a reabrir sus locales.

La política autoritaria del gobierno había unificado a los partidos y reflató el proyecto de “unidad democrática” que antes se había intentado construir con fines electoralistas. La Unión Democrática (UD) cristalizó ese proyecto con una base heterogénea que incluía polos ideológicos que iban desde el Partido Comunista Argentino hasta el Partido Conservador pasando por el radicalismo y socialismo.

Los comunistas, con su pertenencia a la UD, lograban incluirse en el frente antifascista-democrático. Sin embargo, el cálculo de oportunidades políticas que realizaron pareció estar distorsionado por un exceso de optimismo. El apoyo a la fórmula presidencial de la UD naufragó tras la derrota del 24 de febrero de 1946, en la que el “naziperonismo” había logrado empujar a Perón. Como sostiene James, Perón había logrado correrse de la dualidad que la UD le imponía entre libertad o nazifascismo a través de una nueva que ponía como centro de la discusión la oposición a Braden, el embajador estadounidense en la Argentina.¹⁵ En este corrimiento, Perón retomaba uno de los principios fundamentales del comunismo, el antiimperialismo, y cristalizaba en su beneficio electoral una prédica propia del PC. Además, se beneficiaba de las contradicciones comunistas que al alinearse en

¹³ DELEIS, Mónica; DE TITTO, Ricardo y ARGUINDEGUY, Diego *Mujeres de la política argentina*, Aguilar, Buenos Aires, 2001, p. 393.

¹⁴ BISSO, Andrés “¡Estar alerta! Mitines, asambleas, conferencias y otras estrategias de movilización social para la construcción de una identidad cívica desde la práctica política de la agrupación *Acción Argentina* (1940-1946)”, en *II Jornadas Nacionales de Espacio, Memoria, Identidad*, Universidad Nacional de Rosario, 9, 10 y 11 de octubre de 2002.

¹⁵ JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

la UD legitimaba las libertades democráticas pero se unía a los adalides del fraude, los conservadores.¹⁶

2. El contexto de oportunidades políticas de la Unión de Mujeres de la Argentina

A la luz de la situación resultante tras las elecciones de 1946, el contexto político de la Argentina se modificó notablemente. El peronismo se instaló en la escena haciendo gala de su mayoría y no fue un escenario mucho más propicio para las acciones de oposición.

Las movilizaciones realizadas desde el Estado ilustran las nuevas prácticas políticas del peronismo que complementaban la acción de acercamiento a los sindicatos.¹⁷ El peronismo se instalaba en la escena exhibiendo de su capacidad de movilización y dominio de la mayoría que lo había legitimado en las urnas. Esto implicó el establecimiento de una conflictiva relación con la oposición. Sin embargo, la oposición no mantuvo el proyecto de unidad. Cada partido desplegó sus tácticas para superar la derrota electoral y encarar un nuevo proyecto de acción política.

Los opositores, y el comunismo especialmente, fueron blanco de la represión policial o de grupos ultranacionalistas ligados al gobierno, como la Alianza Libertadora Nacionalista. El escenario se presentó poco propicio para las acciones críticas lo cual no significó que no existieran. Si este contexto de hostigamiento –conocido por el comunismo– podía ser una constricción para la acción, el PCA buscó explotar otros elementos que visualizó como habilitantes¹⁸ para posicionarse como legítimo interlocutor de las masas a las que intentaba enmarcar¹⁹ en la acción colectiva contraponiéndose a los peronistas.²⁰

El Comité Central del PCA retomó la lucha contra el imperialismo como eje de su acción política.²¹ La consigna fue no dejar a las “masas” a merced del peronismo. El XI Congreso del Partido Comunista, en 1946, compendia este giro. Sin embargo, el PCA no propició una confrontación total con el gobierno pues hubiera sido una impugnación a los seguidores del peronismo que era a quienes quería captar. Así, abandonó el esquema del

¹⁶ Ciria señala que “Perón supo hacer un empleo efectivo de esta contradicción”, en CIRIA, Alberto *Partidos y poder...*, cit., p. 190.

¹⁷ PLOTKIN, Mariano *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1994, p. 49.

¹⁸ Melucci precisa que los factores de tipo coyuntural “contribuyen a la emergencia de fenómenos colectivos. Pero estos factores no podrían operar sin la capacidad del actor de percibirlos e integrarlos en un sistema de interacción y negociación de las orientaciones, respecto a los fines, medios y ambiente de su acción». MELUCCI, Alberto *Acción colectiva vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México, 1999, p. 44.

¹⁹ TARROW, Sidney *El poder en movimiento...*, cit., p. 214.

²⁰ Éstos se configuraban a través del Partido Peronista y una multitud de organizaciones locales permitiendo al peronismo *presencia barrial, capacidad de movilización popular y maquinaria electoral para los tiempos comiciales*. ACHA, Omar “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo económico*, vol. 44, núm. 174, julio-septiembre 2004.

²¹ Declaración del Comité Central del PCA, 8/05/1946. Tomado de ARÉVALO, Oscar *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 72.

naziperonismo²² con el que desde el “frente democrático” había fustigado el ascenso de Perón. Además, adoptó una retórica que criticaba las prácticas gubernamentales utilizando la lógica y el discurso de la propuesta peronista apoyando al mismo tiempo las iniciativas consideradas atinadas y creía reflejaban sus proposiciones.²³ Con esta actitud, el comunismo usaba una estrategia similar a la de Perón al apropiarse de conceptos caros al PCA (como “la tierra para el que la trabaja” o “antiimperialismo”).

Teniendo en cuenta estos aspectos debe señalarse que entre los grupos movilizados, las mujeres fueron uno de los sectores que mayor interés despertaron en todos los partidos políticos. Éstas eran una apetecible “clientela política” por su probada presencia en la coyuntura previa y por ser inminentes futuras electoras. Captarlas fue perentorio para todos los partidos.

Al comunismo le preocupaba que la expansión del peronismo se realizaba en sectores en los que había intentado crear sus núcleos duros (obreros, campesinado y mujeres).²⁴ En cierta medida, el peronismo montaba sus estructuras sobre la movilización propiciada en el período entreguerras en la que el comunismo había tenido un rol sumamente importante.²⁵ Ciertamente, un Partido Peronista Femenino (PPF) *in nuce* entre 1946 y 1949 a través de los centros cívicos²⁶ y la Acción de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, había salido a disputar con eficacia a las mujeres.²⁷ El PCA no veía en Evita un rival desestimable pues reconocía su habilidad para erigirse como adalid de los derechos políticos de la mujer y organizadora del consumo.²⁸

En el XI Congreso, Alcira de la Peña, una de las dirigentes comunistas más importantes del período, reclamó para las mujeres una incorporación numéricamente mayor en los cargos directivos del partido al tiempo que manifestaba la necesidad de impulsar una

²² ALTAMIRANO, Carlos. “Ideologías políticas y debate cívico”, en TORRE, Juan Carlos (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Madrid, 2002, p. 230.

²³ Según Codovilla, “Apoyar al gobierno no estaría mal, siempre que se trate de apoyar a los elementos democráticos y no a los sectores reaccionarios y profascistas.” CODOVILLA, Victorio *Unir a las mujeres en la lucha por sus derechos*, Folleto, Editorial Anteo, Buenos Aires, marzo de 1947, pp. 13 y 14. Altamirano señala que este período táctico del PCA de apoyar lo positivo y criticar lo negativo llega hasta 1949 en que tras la reforma de la Constitución se retoma la idea del peronismo como una forma de nazismo. ALTAMIRANO, Carlos “Ideologías...”, cit., p. 246.

²⁴ HOROWITZ, Joel “El movimiento obrero”, en CATTARUZZA, Alejandro (dir.) *Nueva historia...*, cit., p. 263.

²⁵ CAMARERO, Hernán “Los comunistas argentinos en el mundo del trabajo, 1925-1943. Balance historiográfico e hipótesis interpretativas”, en *Ciclos*, núm. 22, 2001, pp. 137-155.

²⁶ BARRY, Carolina. “Las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino. (1949-1955)”, en RAMACCIOTTI, Karina y VALOBRA, Adriana *Generando el peronismo. Estudios de género, cultura y política, 1946-1955*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2004.

²⁷ La magnitud que alcanzaba la movilización y organización de las mujeres aún antes del comienzo de la instalación formal del Partido Peronista Femenino en 1949 puede observarse a partir de la manifestación organizada el 3/09/1947 ante la posibilidad del tratamiento de la ley sobre derechos políticos de la mujer.

²⁸ CODOVILLA, Victorio *Unir...*, cit., p. 13.

organización extrapartidaria de mujeres.²⁹ Además, había otros factores que conminaban a la acción entre las mujeres. Los modelos internacionales y las disposiciones del PCUS fueron sumamente influyentes.³⁰

El nuevo emprendimiento presentaba interrogantes que no encontraban una respuesta directa ni única. ¿Qué animadoras podrían ponerse a la cabeza de la nueva organización? ¿Podían ser los mismos cuadros del partido o era necesaria una nueva estrategia política en el contexto de difícil convivencia con el peronismo? ¿Cómo lograr amplitud de participación sin perder el rol hegemónico en el movimiento de masas? ¿Cómo lograr reeditar una organización de la envergadura y la presencia de la Junta de la Victoria sin los problemas de convivencia que acarrearía una organización masiva que pretendía incluir personas de distinto signo político? ¿Cómo recuperar las demandas socioeconómicas específicas del partido? ¿A qué subjetividades apelar para lograr la captación política de las mujeres?

La creación de la Unión de Mujeres de la Argentina constituye un intento de respuesta del PCA a estos planteos. En febrero de 1947 Victorio Codovilla delineó lo que sería el programa de esa futura agrupación de masas. La UMA debía acelerarse frente a los pasos agigantados del peronismo. Por ello era necesario promover un movimiento que lograra respuestas válidas a estos planteos, recuperara a las mujeres menos subyugadas por el fenómeno del peronismo y encauzara las energías que en las agrupaciones mencionadas habían volcado tanto las militantes del partido como muchas mujeres no insertas en él.

El comunismo debió diseñar una estrategia acorde a las circunstancias. Contando con un buen número de mujeres avezadas en las lides político-organizativas, filiales concretas de distintas organizaciones y grupos empapados en ciertas consignas, debía sortear las circunstancias que lo dejaban en un marco de acción clandestino aún cuando no siempre estuviera prohibida legalmente su acción. Pero a la vez, el PCA debía solucionar los obstáculos propios del modo de acción que hasta el momento había desarrollado el partido. Por un lado, los mismos varones e incluso algunas mujeres, desestimaban la tarea entre las masas femeninas por considerarlas secundarias dentro del partido.³¹ Por otro lado, había una práctica que los compelia a impulsar al partido entre los sectores que contaban con cierta simpatía previa por él.³² En el contexto del peronismo, no podían darse ese “lujo” y se conminó a las militantes a desdoblar aún más su actividad.

Codovilla exhortaba a que la nueva agrupación recuperara lo positivo de las experiencias pretéritas pero evitando repetir los errores por los que habían naufragado. La

²⁹ DE LA PEÑA, Alcira *La Mujer Argentina en la lucha por su emancipación*, núm. 19, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1946.

³⁰ SINEAU, Mariette “Las mujeres en la ciudad, derechos de las mujeres y democracia”, en DUBY, Geroge y PERROT, Michelle *Historia de las Mujeres. Siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, pp. 577 y 578.

³¹ De la Peña insinuaba la necesidad de que el partido apoyara la expansión del movimiento de mujeres. En 1948, sin embargo, la propuesta no había encontrado la respuesta esperada y de la Peña cargaba las tintas sobre el prejuicio tradicional burgués que el partido sostenía “...al subestimar la capacidad política de la mujer.” DE LA PEÑA, Alcira *Los comunistas...*, cit., pp. 22 y 23.

³² CODOVILLA, V. *Unir...*, cit., p. 16.

Junta de la Victoria fue una experiencia capital pues había logrado ser —como se señaló— una presencia políticamente inquietante. En ella las comunistas habían tenido un destacado papel compartido con representantes de otros grupos políticos. Pero esa fortaleza había sido también su limitación. Las desavenencias se debían no sólo a que habían desaparecido las condiciones de existencia de la JV al firmarse la paz mundial, si no también a la hegemonía compartida en la dirección de la entidad.³³

El desafío de la UMA fue cómo reeditar una organización semejante a la de la Junta de la Victoria en cuanto a su envergadura y capacidad de absorción de identidades multipartidarias y religiosas, articulando demandas políticas y socioeconómicas puntuales pero manteniendo la dirección del comunismo entre las masas movilizadas. Con este objetivo, preparada por una Comisión de Auspicio, la Reunión Nacional de Mujeres efectuada en Paraná 555 de la ciudad de Buenos Aires entre el 11 y 13 de abril de 1947 constituyó la Unión de Mujeres de la Argentina.³⁴

3. La UMA: tradiciones *aggiornadas*

El intento del PCA de reeditar con la UMA una organización semejante a la de la Junta de la Victoria en cuanto a su envergadura y capacidad de absorción de identidades multipartidarias y religiosas permite una reflexión acerca de las complejas relaciones que se generaron entre la UMA, el partido y las experiencias de movilización precedentes. Las bases de la Unión de Mujeres de la Argentina así como algunos medios señalaban que la convocatoria a la primera reunión hacía abstracción de ideas políticas.³⁵ La UMA habría convocado a representantes de diversas ideologías en el intento de ampliar las bases de apoyo.

¿En qué medida esta convocatoria fue algo más que un formalismo si se tiene en cuenta que la UMA fue un evidente emprendimiento del PCA? A la luz de lo expuesto, podría afirmarse que dado que las comunistas impulsaron la UMA, ésta fue un satélite del PCA que se utilizó para “camuflar” las tareas partidarias en un contexto político difícil. El movimiento de masas fue más una expresión de deseo que una realidad, pues la UMA actuó como organización intermedia.

³³ La JV ya había evidenciado las diferencias de origen y concepciones de las integrantes así como las limitaciones de la unidad. Fanny Edelman señala “Las comunistas que tanta pasión pusimos en la labor de la Junta de la Victoria estábamos convencidas que su ciclo se había cumplido y en la práctica, todo ese enjambre de mujeres [...], comenzó a tomar otros rumbos encauzando su acción hacia la lucha por la solución de sus problemas concretos.” EDELMAN, Fanny *Pasiones, banderas...*, cit., p. 99. Nari confirma la visión desde la perspectiva de las integrantes de la élite que participaron en la JV: “...esta vinculación con mujeres comunistas profundizó en sectores nacionalistas y católicos la percepción del feminismo como ideología extranjera, extraña a la esencia nacional, y disolvente del orden natural-divino...” NARI, María Marcela Alejandra “Maternidad, política y feminismo”, en GIL LOZANO, Fernanda; PITA, Valeria e INI, Gabriela *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*, Taurus, Buenos Aires, 2000, p. 214.

³⁴ Debe diferenciarse de Unión Argentina de Mujeres dirigida por Schliepper de Matínez Guerrero en los años 1930s.

³⁵ ¿Qué sucedió en siete días?, 22/07/1947, *Actividad femenina*, p. 40. y *La Nación*, 11/07/1947, p. 7

Superando la visión tarrowniana y retomando a Melucci es posible rescatar un sujeto que no precede a la acción colectiva sino que se constituye en ella. En los años formativos de la UMA aparece una tensión entre las directivas del PCA y la propia dinámica de la acción que puede sindicarse como un movimiento social. Más allá de la estrategia del PCA y la actividad comunista en la UMA, debe entenderse que la pretendida dinámica de masas, por definición, obligó a desbordar los límites partidarios. El tipo de convocatoria impulsado por estas actrices permite indagar la manera en que construyeron ciertos valores para promover su propia subjetivación. Teniendo esta idea presente, a continuación se intentarán analizar las tensiones al interior de la UMA y la pugna por la construcción de ciertos “valores de identificación colectivos” que permitieran construir un “nosotras, las umistas”.

La persistencia de animadoras y estructuras de la Junta de la Victoria fue un rasgo que caracterizó los primeros años de la UMA.³⁶ Es esta continuidad la que ayuda a comprender que en la UMA se realinearon una multitud de mujeres que, aglutinadas por diversos móviles durante la entreguerras (la democracia, la paz, la nación) encontraron un nuevo cauce para orientar sus energías.

Por ello, es posible encontrar afiliadas pertenecientes a grupos políticos y religiosos³⁷ heterogéneos.³⁸ En cuanto a mujeres provenientes de partidos políticos, además de las militantes del PCA, puede señalarse la presencia de alguna socialista –aunque no fue la norma–.³⁹ Las peronistas sumaron un número mayor.⁴⁰ Las fuentes orales señalan la pre-

³⁶ En primer lugar, la permanencia material de filiales de la JV *¿Qué sucedió en siete días?*, 22/07/1947, *Actividad femenina*, p. 40. El recuento de las filiales adherentes a esta primer reunión así como a las siguientes permite destacar el lugar que tuvo la movilización de recursos preexistentes (En base a revista *Mujeres en la Ayuda*, *Nuestras Mujeres* y entrevistas a dirigentes de la JV y el PCA). No comunistas en la JV y la UMA: Margarita de Ponce y Mané Bernardo, entre otras. También hubo continuidad en las dirigentes del PC que ocuparon puestos en la UMA pues la mayoría habían tenido un rol destacado en la JV lo que señala la evidente intención de sostener los lazos de sociabilidad creados. Son militantes del PCA participes en la UMA y la JV: Fanny Edelman, Delia Boschi, María C. Bidon Chanal, Vicenta Simón, María R. Oliver, Matilde Alemán. En Santa Fe, Lina de Mónaco y Zulema de Borzone.

³⁷ El mismo PCA sostenía un discurso que buscaba un acercamiento entre las posturas religiosas intentando hacer abstracción de los componentes antagónicos. En este sentido, lo que podían tener en común las trabajadoras (la explotación) era más importante que lo que podía separarlas (la religión). DE LA PEÑA, Alcira *Los comunistas...*, cit., p. 37. Ya Codovilla había planteado la misma posición en el folleto *Los comunistas, los católicos y la unidad nacional*, s/d.

³⁸ Los grupos religiosos se expresaron a través del diario *El Pueblo*. Desde el judaísmo, Ceffi Pitterberg, del Centro Israelita de Ramos Mejía, militaba en la UMA.

³⁹ Una de ellas fue Marta Vera, quien había actuado como corresponsal en España para la JV y había sido miembro del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular durante la Guerra Civil Española [Información tomada de “Comité Argentino Pro Ambulancia de España” aparecido en “*Mujeres*”. *Organización Argentina Antigüerra*, año I, núm. 2, mayo de 1937, pág. 7.] Ésta habría integrado el Partido Socialista.

⁴⁰ Ya señalado por *¿Qué sucedió en 7 días?* Las entrevistadas rescatan nombres concretos. Una peronista en la UMA fue María Vázquez, presidenta del Centro Femenino del Norte, una Asociación Barrial surgida en

sencia de muchas afiliadas de base, las menos integradas en la dirigencia del PPF.⁴¹ Una entrevistada precisa: “¡Después, el peronismo, Dios mío! Teníamos ahí mucha gente que era del peronismo.” Otra entrevistada especifica que, al estar la UMA centrada en las necesidades barriales y hacer del barrio su unidad regional, era generalizada la presencia de simpatizantes peronistas: “...era un lugar de lucha para defender las cosas del barrio [...] [y] en los barrios, el que no era peronista no era nada...” Además, hubo dirigentes que no eran afiliadas a partido alguno.⁴²

El modo de organización de las filiales permitió a la UMA abrir múltiples frentes diseminando su presencia. La UMA se organizaba con un Consejo Directivo y un Consejo Ejecutivo a escala nacional. Las secciones eran agrupaciones intermedias con carácter provincial o territorial que reunían a las entidades adheridas a la UMA, de una provincia o territorio.⁴³ Las filiales se organizaban siguiendo los estatutos establecidos en la primera Asamblea y elegían por voto a sus representantes. La revista *Nuestras Mujeres* se encargaba de difundir el modo de organización a través de distintos artículos intentando que las lectoras trajeran nuevas afiliadas.⁴⁴ Del número de afiliadas dependía la continuidad de la agrupación así como también el peso de la UMA. Aunque se unificaba la dirección a nivel nacional, existía una gran cantidad de filiales dispersas en el territorio que conservaban autonomía de acción y formación. Así, el poder de desencadenar secuencias de acción colectiva no fue lo mismo que el poder de controlarlas.⁴⁵ Efectivamente, el funcionamiento de la UMA excedió no sólo las intenciones del PCA sino que imprimió una variedad de estrategias y prácticas que excedieron las directivas de la UMA central. En este sentido es que se rescata a Melucci respecto a la subjetivación en la acción. Las prácticas espontáneas eran capitalizadas como modos de organización sistemático de las filiales. Las secciones de la revista “UMA en marcha” y la historieta “Doña Juana” tenían una relación de complementariedad entre las acciones autárquicas y los consejos para realizar una acción

el período anterior al calor de la problemática de los desalojos en el barrio de Palermo. Hacia 1949, se registra a Dalinda J. de Ocaranza. (NM, 01/08/1949. Cómo viven las mujeres en nuestro país. Un reportaje a D. J. de Ocaranza, presidenta del Comité Peronista Femenino de Bella Vista, Tucumán).

⁴¹ Esta hipótesis sugerida por Carolina Barry fue confirmada por las entrevistadas.

⁴² Según una entrevistada, una de ellas era “...doña Trinidad, que era una joya y que no era una mujer política [...] pero [tenía] un sentimiento de defensa de lo suyo y de la gente que la rodeaba, impresionante.” Otras entrevistadas rememoran a sus compañeras: “Todas esas mujeres que te nombré, no siendo las Méndez, ninguna era comunista. Las obreras de Danubio especialmente venían y las de alrededor [...] Ni la Beggega [...] Patting [...] Después estaba Amalia Caffarena, que era una mujer del interior; no era militante de ningún partido...” Otras militantes de la UMA como Aura Fleitas no era partidaria en el período estudiado aunque en la década de los 1970s., antes de morir, se afilió al PCA.

⁴³ NM 01/02/1948, p. 3.

⁴⁴ La campaña de adhesión de 20.000 nuevas socias lanzada en el primer congreso para efectivizarse en marzo de 1949 fue intensa. La afiliación personal era la forma más común de adhesión aunque también existió un carnet para grupos de adherentes de bajos recursos. NM 01/02/1948, “Cómo trabajar en UMA”, p. 3.

⁴⁵ TARROW, Sidney *El poder en movimiento...*, cit., p. 58.

efectiva. La dinámica cotidiana de las filiales también dejó una impronta propia que contribuye a quebrar la idea de la UMA como unidad homogénea y le devuelven la pluralidad de elementos que convergen en la acción colectiva de un movimiento social.⁴⁶

Las impulsoras de la UMA explotaron redes de reclutamiento que permitieron organizar rápida y efectivamente la acción colectiva.⁴⁷ En este sentido, la UMA contó con un importante potencial de movilización en tanto era construida por un sector de la población que presentaba actitudes favorables hacia ciertos temas (como la paz mundial y la situación en España) y proclives a reclamar por ellos.⁴⁸ Al utilizar las ex filiales de la JV como “entornos huésped” se garantizaba a la UMA la reducción de los costes sociales transaccionales de la convocatoria de manifestaciones al tiempo que mantenía unidas a las participantes de las otrora agrupaciones –incluso una vez que algunos de los móviles de su acción habían prácticamente desaparecido–. Además, se revitalizaba la confianza y cooperación que se habían generado entre las participantes merced a presupuestos compartidos avanzándose en la construcción de una identidad colectiva de umista. Finalmente, alimentaba las expectativas de los implicados en tanto percibían su consistencia y continuidad.⁴⁹

Las expectativas para la participación no necesariamente eran las mismas para todos los movilizados. Se han delineado específicamente las del PCA, pero, como se señaló, la dinámica de la movilización involucró otros grupos no comprometidos con el partido que presentes desde la Primera Asamblea intentaron hacer de la UMA un espacio articulador de sus demandas. Si bien la propuesta era de las comunistas, existieron otros grupos que también construyeron la UMA imprimiéndole sus expectativas.⁵⁰ La visualización de un movimiento social como un espacio en constante modelación donde se juegan roles y relaciones de poder ayuda a visualizar las tensiones en su interior.

El diario *El Pueblo* hizo una referencia a la participación de varias mujeres identificadas con sus ideales en la UMA. En primer lugar es necesario señalar que este medio “...era la publicación católica más antigua del país. Fundado en 1900 por el padre Grote, *El Pueblo* se había mantenido siempre muy próximo a la jerarquía, que lo había apoyado, incluso económicamente, durante años. De calidad intelectual y periodística bastante me-

⁴⁶ MELUCCI, Alberto *Acción colectiva...*, cit., p. 43.

⁴⁷ Como señala Melucci “Las redes de reclutamiento juegan un papel fundamental en el proceso de implicación individual. Ningún proceso de movilización comienza en el vacío [...] quienes se movilizan nunca son individuos aislados y desarraigados.” Melucci, Alberto *Acción colectiva...* cit., p. 62.

⁴⁸ La implicación en un movimiento social nunca es individual. Si bien los movimientos se componen de individuos, éstos se integran a través de sus relaciones interactivas y la influencia recíproca. MELUCCI, Alberto *Acción colectiva...*, cit., pp. 62 y 63.

⁴⁹ MELUCCI, Alberto *Acción colectiva...*, cit., p. 64.

⁵⁰ Es necesario aclarar que el sesgo hacia el PCA se debe a que las entrevistas se realizaron a tres militantes del PCA que actuaron en la UMA. Si bien se detectaron en las fuentes escritas y orales referencias a otras dirigentes de la UMA no pertenecientes al PCA, todas ellas han fallecido por lo que no se cuenta con su perspectiva.

diocre, su valor como fuente proviene justamente de los lazos con la Curia”.⁵¹ El periódico, con cierta simpatía estratégica por el peronismo, denunció en 1948 los manejos de las comunistas en el Primer Congreso de la UMA. El artículo refería “...la maniobra comunista en el Congreso de la Unión de Mujeres Argentinas” mediante la cual “...se negó la palabra a las delegadas que exponían el verdadero sentir de la mujer argentina.”⁵² El Pueblo cargaba las tintas sobre los manejos en la posesión de la palabra (“Hubo un grupo de ‘mujeres argentinas por nacimiento y sentimiento’ que no pudo hablar”) y la toma de decisiones. Estos fragmentos resultan interesantes pues destacan que la UMA fue visualizada por estos representantes católicos como un espacio de poder donde las comunistas eran una fuerza más. Aún reconociendo la acusación y la maniobra comunista, efectivamente la UMA incluyó en su nómina sectores de arcos ideológicos opuestos que participaron activamente en su fundación y que, además, entendieron que podían cuestionar el intento de hegemonizar la UMA por parte de las comunistas. El Pueblo presentó a sus delegadas como exponentes de una subjetividad nacional femenina contrapuesta a una subjetividad exótica a ese perfil impulsada por las comunistas.

Este caso permite, además, observar las transacciones entre comunistas y no comunistas con el fin de armonizar los intereses de las integrantes de la UMA. El mismo medio periodístico, *El Pueblo*, señalaba días después que en el Congreso se había decidido “...pedir la igualdad jurídica de los hijos ilegítimos y legítimos”,⁵³ entre otros. La confrontación se había generado porque las comunistas sostenían que esa equiparación debía realizarse sin diferencias acerca de estado civil de los padres, lo cual era inadmisibles para estas mujeres de extracción católica. La forma final que adoptó la decisión fue la de “Igualdad de los hijos ante la ley.”⁵⁴ Así se presentó la demanda rescatando una fórmula más general donde primaba la problemática de los hijos sin verter referencias sobre el estado civil de los padres.

En la UMA, su alineamiento comunista fue tensado por la intención de que fuera un movimiento de masas al estilo de la Junta de la Victoria. En este intento, efectivamente, incluyó presencias ajenas al partido. En este sentido, la UMA parece haber tenido mayores dificultades que la JV para enmarcar su acción multi y extrapartidariamente. La UMA intentó resolver esta dispersión merced al intento de delinear un modelo de “umista” que diera cuenta si no de la diversidad al menos de lo que consideró común a todas ellas. Este aspecto que se indagará a continuación.

4. Acción colectiva y subjetivación femenina: la construcción de una identidad

Las instituciones de la sociedad civil y política conservaban hasta avanzados los 1940s. espacios de uso exclusivo para cada sexo y, además, orientaciones específicas para cada

⁵¹ CAIMARI, Lila *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel, Buenos Aires, 1995, p. 93.

⁵² *El Pueblo*, 15/08/1948, p. 11.

⁵³ *El Pueblo*, 18/08/1948.

⁵⁴ Boletín del Congreso de la UMA, en NM, agosto de 1948, *Derechos de la infancia*.

uno. Si existían excepciones eran precisamente eso. Así, las agrupaciones con fines benéficos, por ejemplo, eran cotos femeninos. Las direcciones de los partidos políticos y sus consejos directivos eran exclusivamente masculinas –con salvedades que no hacían más que confirmar la norma–. Esto estaba elaborado en base a la separación dicotómica de la esfera civil y política. En la primera podía actuar la mujer y en la segunda el varón. Sin embargo, tanto la UMA como la JV fueron movimientos de mujeres reflejando las indexaciones genéricas del contexto cultural las cuales no se propuso modificar. La UMA surgió como una agrupación de mujeres que actuaba por reivindicaciones sociales, políticas y económicas. Su esfera de acción no fue sólo civil o sólo política porque –como se afirmó– su surgimiento se dio a partir de la imbricación de estas dos lógicas. Las mujeres eran, en principio, activadoras de demandas, las cuales no necesariamente tenían que ver con cuestiones específicas para las mujeres aunque abordaban la problemática generales desde la implicación femenina. Así, por ejemplo, la carestía o el aumento de precios era un problema para las amas de casa que debían realizar largas colas, recorrer enormes extensiones, elaborar una dieta equilibrada en condiciones penosas, entre otras.

Por otro lado, la acción de la UMA se constituyó en una acción eminentemente política. Ello en tanto puntualizaba sobre las problemáticas que el gobierno peronista daba por resueltas con la “justicia social”. Su demanda generalmente utilizó vías legales sin disputar el poder al gobierno sino más bien reclamando al Estado su intervención. Sin embargo, esta táctica erosionaba lentamente la legitimidad del peronismo y ello hacía que el gobierno visualizara a la UMA como un movimiento conflictivo.

En el apartado anterior se puntualizaron las tensiones y resoluciones de conflictos que las integrantes de la UMA plantearon en relación a sus objetivos, temas convocantes, valores y tratamiento. Los ejemplos señalados tuvieron una resolución que intentó conciliar posiciones recuperando lo que de común tenían las demandas. En esta sección se señalará el intento de construir, en el plano simbólico, una mujer ideal que lograra cristalizar los elementos compartidos de esas identidades fragmentarias que pugnaban en la UMA.

En este sentido, la UMA buscó generar una identidad que cobijara las identidades disgregadas que pretendía aunar. A diferencia de la Junta de la Victoria y más cercana a las AB, las umistas excluyeron el componente aristocrático del perfil de las afiliadas. Si bien el pilar de la UMA serían las trabajadoras y las amas de casa, también interpeladas como trabajadoras, fue el lugar de la madre el que permitió a la UMA un llamado más amplio que buscó destacar lo que tenían en común antes que sus diferencias.

La UMA convirtió la maternidad en el eje de la subjetivación socio-política tal como lo habían hecho otros movimientos. En efecto, la característica de la movilización de mujeres adoptó los roles tradicionales para demandar públicamente, “...lo privado y lo personal se transforman en el eje de situaciones y enfrentamientos públicos, no por una elaboración ideológica abstracta sino a partir de los afectos y de las necesidades de las personas particulares con quienes las mujeres se relacionan.”⁵⁵ En este juego la retórica de la “ma-

⁵⁵ JELIN, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales. Derechos humanos. Obreros. Barrios*, t. 2, CEAL, Buenos Aires, 1985, pp. 33 y 34.

dre” alcanzará el *status* de modelo femenino.⁵⁶ Éste se encarnó en distintas mujeres pero sin duda la que le dio el nuevo contenido a la expresión de “madre” mixturada con la de la trabajadora y ciudadana fue la figura de Dolores Ibarruri, Pasionaria, destacada militante comunista que luchó en la Guerra Civil Española, perdió a muchos de sus hijos por los conflictos políticos que ensangrentaron España y se enfrentó al franquismo hasta su muerte.⁵⁷ Su figura logró gran capacidad de identificación. Las tapas de la revista ejemplifican también la importancia de la maternidad como estrategia de convocatoria que ampliara el espectro de participantes.⁵⁸ La madre como figura universal permitió reforzar los vínculos solidarios contribuyendo a crear un nosotras colectivo.

La figura de Pasionaria, además, contribuyó a mantener los vínculos con España y se integró en un conjunto de dispositivos claves para disparar la sensibilidad femenina hacia una solidaridad internacional especialmente unida a la vencida República española identificada con la hermandad hispana. Movilizaciones, petitorios, ayudas e, incluso, una nueva estrategia dentro del repertorio de acción: la comunicación directa con las presas políticas a través de cartas.⁵⁹ De este modo, la UMA buscaba sostener el compromiso que la JV había logrado como defensora de las fuerzas aliadas y progresistas.

Asimismo, España invocó para la UMA otra potencialidad: las madres debían unirse en defensa de la paz que era la defensa de sus hijos. Vencida la República española, la dictadura franquista se erigía como el símbolo de la continuidad fascista que era la principal amenaza de la paz. Desde allí se intentaba movilizar emocionalmente a las mujeres como madres que era lo que las convertía en inigualables depositarias del mantenimiento de la paz.⁶⁰

La madre como figura universal permitió reforzar los vínculos solidarios contribuyendo a crear un nosotras colectivo. De este modo se alcanzaba una implicación individual en la UMA propiciada por las redes de reclutamiento y los elementos simbólicos ya activados que jugaban en el reconocimiento del valor de los incentivos para la participación.⁶¹

Reflexiones finales

La UMA se constituyó como un movimiento que retomó planteos previos de diversa temática. La UMA, bajo la maternidad como figura emblemática, anudó sus lazos con las demandas que en el pasado habían aglutinado a importantes sectores de la opinión pública. La cuestión española fue uno de los tópicos centrales en la UMA que le permitió retomar

⁵⁶ JELIN, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales*, cit., pp. 33 - 34.

⁵⁷ NM publicó en varios números referencias a la vida de Pasionaria y una historieta con su biografía.

⁵⁸ Sólo una portada utilizó la imagen del padre (NM 01/08/1948). Su singularidad confirma lo expresado.

⁵⁹ NM 01/03/1948, “Responden las mujeres españolas”. También, NM 05/10/1948, “Dos mensajes: uno de aliento y otro de esperanza. De la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas.” En 1949, un boletín especial de la UMA titulado “La mujer española, mártir de la Libertad”, reproducía varias misivas.

⁶⁰ NM 20/12/1947, p. 2. “Defendamos la paz”; NM 01/02/1948, p. 2. “Las mujeres salvarán la paz”; NM 01/02/1948, p. 3. “No queremos la guerra, por la vida de nuestros hijos defendamos la paz.”

⁶¹ MELUCCI, Alberto *Acción colectiva...*, cit., p. 63.

las problemáticas de la democracia y el autoritarismo propias del período anterior, *aggiornadas* al nuevo contexto de posguerra en el que esa puja reflejó los resabios amenazantes del pasado sobre la nueva bandera que se enarbolaba: la búsqueda de la paz.

La indagación de una agrupación como la UMA permite cuestionar la idea de que el peronismo clausuró la existencia de una vigorosa sociedad civil y política que se había gestado en el período entreguerras. La UMA permite observar qué tipo de estrategias desplegaron las actrices de agrupaciones preexistentes para proseguir una tarea singular. Si bien concebida como una estrategia del PCA por reorganizar sus fuerzas y frentes de acción en un movimiento de masas femenino en el que sus cuadros formaran la vanguardia. La información fragmentaria hasta el momento sólo permite matizar esta injerencia como un campo de lucha más complejo que el que ubica a la UMA como mero satélite del PCA. El año 1949 fue un punto de inflexión que aquí se toma como finalización de los años formativos. Luego de dos años, la UMA se fortaleció y el gobierno pudo medir su capacidad de acción. Ese año marca el inicio de una escalada ascendente del endurecimiento de las relaciones con el Estado peronista que, a su vez, reprime manifestaciones de la UMA, clausura sus locales y persigue a sus dirigentes. Su continuidad y su expansión, aún con las dificultades con el gobierno, son indicadores de la vitalidad que sostuvieron en un contexto distinto de acción. La indagación de la UMA es un punto de partida para la intelección de una genealogía de acción femenina que aún busca su camino.

La Plata, noviembre-diciembre 2003